Fábula n.º 185 — «La Cascada Hirviente, despeñándose desde las rocas,»

La Cascada Hirviente, despeñándose desde las rocas,
al manantial curativo dijo con soberbia
(que apenas se divisaba al pie de la montaña,
pero era famoso por su poder curativo):
«¿No es extraño? Eres tan pequeño, tan pobre en agua,
y sin embargo siempre tienes multitud de visitantes?
No es de maravillar que alguien venga a admirarme;
¿a ti por qué vienen?» — «A curarse»,
murmuró humildemente el Arroyo.